

EL PADRE

Mi pierna es un caballo
en que mis hijos cruzan
los pueblos más lejanos.

Mis brazos son dos alas
con que mis hijos vuelan
entre nubes y águilas.

Mi espalda es un gran monte
que da sombra a mis hijos
y sus miedos esconde.

Mi voz es vasto viento
que ordena los caminos,
las penas y los premios.

Mi frente es un altísimo
fulgor donde el misterio
perece esclarecido.

Dios padre: ahora comprendo
lo duro y mal pagado
que es el oficio nuestro.

Mis hijos se han dormido,
y yo cierro los ojos
para soñarme niño.

...(Tus manos son dos alas
con que podré algún día
sobrevolar la nada)...

PEDRO LEZCANO